

DIADA ESPECIAL

Cuando escribo esta nota ya estamos a 23 de abril. El tradicional día de Sant Jordi en Catalunya. Un día muy particular. Es un día festivo sin que deje de ser un día laborable. Sorprende la cantidad de gente que cada año pulula por el centro de la ciudad en una sociedad tan fanática con el trabajo. Podría pensarse que este día hay una huelga no declarada. Un escaqueo general del trabajo. O sea, un festivo producto de la autogestión y la autonomía individual. Quizás un resto del pasado anarquista del movimiento obrero catalán. Una cultura que en muchos casos generaba personas capaces de tomar decisiones y responsabilidades (siempre recuerdo a un amigo de mi padre, obrero del ramo del agua, que iba cada día andando al trabajo porque "era lo único que el régimen franquista le permitía decidir, ir a pie o tomar el tranvía). Me temo que la cosa es más complicada. Que sólo se escaquea quién puede. Y que también en esto hay un sesgo de clase. Qué alguna gente tiene más permisividad, más oportunidades de saltarse unas horas que otros. Y que como siempre cuando más arriba se está en la escala laboral más oportunidades hay de tomarse unas horas libres. Excepto si uno o una es jubilado, está en paro, es estudiante o rentista, en este caso barra libre.

Habitualmente es un día alegre, con las calles llenas de tiendas y paradas de rosas. Una celebración de la cultura y la primavera. Aunque la celebración del libro tuvo su origen en una modesta operación de marketing del gremio de librerías. Y detrás de las rosas hay una leyenda de corte sexista donde el príncipe glorioso salva a la princesa. Tiene su gracia que un santo como Sant Jordi, un oscuro personaje, haya acabado siendo el patrón de un porrón de países (Rusia, Inglaterra, Catalunya...) debió tener en algún momento un buen promotor de imagen. Lo de la rosa siempre me ha parecido que tiene algo de machista. Aunque también participo en el rito me gustaría más que las rosas se regalaran en todas direcciones sin contar el sexo de cada cual. Como asimismo sería bonito que lo de comprar y leer libros fuera algo más usual y no fueran los libros mediáticos los que coparan este día el mercado. Pero salvando estas objeciones es un día agradable al poco que el tiempo ayude.

Este año, la diada es una víctima más del coronavirus. Con el peligro que acabe por generar un cáncer a un sector, el de las librerías ya de por sí castigado por el cambio de hábitos y la competencia de los Amazon y compañía. Pero quizás lo más triste no vaya a ser lo de quedarse en casa, sin poder comprar rosas y libros. Es bastante peor convivir con una situación de tanto dolor e incertidumbre sin poder contar con unos medios públicos que ayuden a reflexionar y debatir en serio los dilemas a los que estamos enfrentados. Con unos medios públicos y un Govern que a diario lanzan soflamas y argumentos falaces (llegando al chovinismo) al tiempo que tapan su enorme responsabilidad en los problemas de la sanidad pública y las políticas de asistencia social (ayer mismo aprobaron una suculenta retribución al sector sanitario privado sin una justificación racional). Solo podemos celebrar la diada de Sant Jordi reclamando un ambiente cultural reflexivo, analítico y dialogante.